



*La ciudad iberoamericana más allá de la retícula, Ciudades 9, Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, 2005/2006, 194 pp.*

La revista de urbanismo vallisoletana ofrece en esta ocasión un número monográfico sobre los problemas actuales de las urbes latinoamericanas y el difícil papel que, desafortunadamente, desempeña el planeamiento urbanístico en su configuración.

Incluye dos artículos generales (Roberto Fernández y Juan Luis Piñón), así como breves semblanzas de la actualidad de dos ciudades/áreas metropolitanas mexicanas (Valle de México y Puebla), una argentina (Rosario), una colombiana (Bogotá), una boliviana (Santa Cruz de la Sierra), y, finalmente, una ecuatoriana (Guayaquil). Como se puede apreciar, un repertorio de ejemplos suficientemente variado y representativo de la realidad urbana actual de la América de habla hispana.

El trabajo del catedrático de Buenos Aires y Mar del Plata Roberto Fernández centra bien el tema desde el mismo título: “*Ciudades americanas, ausencia de modernidad y apogeo de la postplanificación*”; “la ciudad americana carece de planeamiento –nos dice– (...), consecuencia de una dinámica ultracapitalista en la que el mercado organiza unas formas de transformación cuya lógica mercantil le hace prescindir del Plan”; en todo caso se gestiona el ‘modelo control’ ha suplantado al ‘modelo plan’.

J. L. Piñón, desde Valencia –la única aportación española si se prescinde del trabajo editorial– efectúa algunas observaciones generales sobre la ciudad americana contemporánea: subraya el tema de la pobreza urbana –que se va a repetir en prácticamente todas las breves monografías sobre las ciudades americanas que se reseñan–, así como el deterioro global del reparto de la riqueza (si en 1820 la quinta parte de la población mundial que vivía en los países más ricos recibía el triple de renta que la quinta parte que vivía en los países más pobres, la relación se incrementa a 11 veces en 1900, 30 en 1960 y 74 en 1997).

Pero los Planes Estratégicos que se preparan hoy día para las ciudades americanas siguen insistiendo en los temas de la ‘competitividad’ y la ‘atractividad’, la ‘seguridad’ y la ‘governabilidad’; Piñón se pregunta como “una ciudad puede aspirar a tener una alta calidad de vida si el 50% de su población vive en barrios marginales”, como es el caso en muchas metrópolis del subcontinente.

Finalmente, origina escándalo cómo las universidades americanas miran ‘hacia otro lado’: en cualquier clase de proyectos, y se plantean temas como “exorbitantes aeropuertos, grandes superficies comerciales, barrios residenciales de lujo [o] museos costosísimos”. En resumen, “todo aquello que se prodiga en las revistas de arquitectura, cada vez más comprometidas con los formatos de la prensa del corazón (...)”.

Los relatos sobre las ciudades insisten en los temas de la pobreza: el 64,9% de la población de México D.F. vive en el año 2000 en la pobreza, de los cuales el 38,3% en la extrema pobreza; el 59,8% de la población colombiana en el 2002 se califica como pobre, de los que un 23,4% son indigentes. El desempleo y el empleo precario o informal son sus acompañantes. La consecuencia espacial inevitable es la relevancia de los desarrollos urbanos irregulares, de bajísima calidad y nivel de servicios, donde el planeamiento urbanístico es, por supuesto, un refinamiento inútil e inalcanzable. Lo que hace describir muy gráficamente al profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México como “un híbrido de un poquito de Los Ángeles y mucho de Calcuta”.

En estos contextos el planeamiento o es meramente declarativo y difícilísimo de gestionar correctamente o bien directamente se inhibe a favor de las fuerzas del mercado y del fragmentarismo/dualización de las iniciativas de urbanización.

R.L.L.